

LIBROUSTRO, un libro para el fortalecimiento de prácticas de cuidado en las infancias

LIBROUSTRO, a book for strengthening practices childhood care

Juan David Manrique Figueroa*

Tutora de la investigación:
Mgr. en estudios de las infancias
Eliana Paola Varela Barreto



* Narrador oral, promotor de lectura con énfasis en infancias.
Correo electrónico: juanmatachinn@gmail.com

RESUMEN

Esta es una investigación de corte cualitativo que reflexiona sobre las prácticas de cuidado que se llevan a cabo con las infancias dentro del aula, desde la pregunta: ¿cómo fomentar prácticas de cuidado en las infancias, a partir de las artes escénicas? En cuanto a la metodología, se utilizó la Investigación Acción Educativa para orientar este trabajo hacia la comprensión de la estructura implementada en la práctica pedagógica, pues esta, como resultado, configuró un material didáctico que potenció y transformó la misma práctica. Se utilizaron como instrumentos para recolectar la información: planeaciones, diarios de campo, informes de práctica, agenda, grabaciones de audio y video. En cuanto a la técnica de análisis de información, se dio en una doble vía; por un lado, la triangulación de la información, y por otro, la edición digital del material de archivo, que lo reconfiguró como un insumo estético para la creación del material didáctico. A partir de esto, la investigación evidenció que se fomentaron distintas prácticas de cuidado. En la implementación del proyecto de aula estas prácticas se dieron desde la dimensión socio-emocional resaltando la exploración del autorreconocimiento y construcción de la identidad. Por último, en el pilotaje del material didáctico se fomentaron prácticas de cuidado desde la dimensión lingüístico-comunicativa, resaltando la interacción con los otros y la capacidad receptiva y expresiva.

Palabras clave: infancias, prácticas de cuidado, libros álbum, juego dramático, dibujo.

ABSTRACT

This is a qualitative research that reflects on the care practices that are carried out with children within the classroom, from the question: how to promote care practices in childhood, based on the performing arts? Regarding the methodology, Educational Action Research was used to guide this work towards understanding the structure implemented in the pedagogical practice, since this, as a result, configured didactic material that enhanced and transformed the same practice. The following instruments were used to collect information: planning, field diaries, practice reports, agenda, audio and video recordings. As for the information analysis technique, it occurred in a double way; on the one hand, the triangulation of the information, and on the other, the digital edition of the archival material, which reconfigured it as an aesthetic input for the creation of the teaching materials. From this, the research showed that different care practices were promoted. In the implementation of the classroom project, these practices occurred from the socio-emotional dimension, highlighting the exploration of self-recognition and construction of identity. Finally, in the validation of the pilot of the teaching material, care practices were promoted from the linguistic-communicative dimension, highlighting interaction with others and receptive and expressive capacity.

Keywords: childhoods, care practices, picture books, dramatic play, drawing.

Introducción:

Soy narrador oral y desde hace un tiempo me he venido cuestionando sobre los elementos que configuran el ejercicio de contar, pues la palabra cobra un protagonismo tal, que parece ser solo a partir de esta que se pueden tejer las historias, dejando de lado lenguajes como el cuerpo, la imagen, el sonido, el espacio, entre otros. Estos no solo aportan al relato, sino que son equivalentes a la palabra en la construcción de la historia, permitiendo lugares distintos de enunciación que amplían el panorama de lo que se cuenta.

Esto me llevó a enfocar mi trabajo como narrador en las infancias, ya que como su etimología lo indica, del latín 'infans' que significa 'el que no habla', esta es una población donde la palabra si bien es importante, no es el primer lugar de enunciación, exigiendo que la narración de historias se traslade a otros lenguajes, como el cuerpo, que al ser utilizado cotidianamente por los niños y niñas posibilita que puedan comunicarse de una forma más asertiva.

Llevándome a explorar el mundo de los libros álbum, donde la imagen y el libro como objeto se articulan como nuevos lenguajes desde los cuales se pueden conocer las historias desde otras perspectivas.

Estos intereses, comenzaron a dialogar con mi formación como licenciado en artes escénicas, donde tuve la fortuna de vincularme con la Fundación Galileo, un centro de atención a la primera y segunda infancia, enmarcada en la educación no formal, con un modelo de educación alternativa y experiencial. Allí se desarrolló esta investigación desde el año 2022, bajo

marco de la práctica pedagógica, de la línea de investigación artes, infancia y comunidades, del Grupo de investigación Rayuela de la Licenciatura en Artes Escénicas de la Universidad Pedagógica Nacional.

En un primer momento me acerqué para generar un diagnóstico de las problemáticas post pandemia, y descubrí que no tuvieron las mismas afectaciones que la mayoría, ya que contaban con una estabilidad económica que les permitió suplir todas las condiciones necesarias para la acción educativa durante esta contingencia (acceso a dispositivos tecnológicos, internet de buena calidad, espacios cómodos y dispuestos para la interacción virtual), por lo que pudieron sortear esta situación de una forma en la que no se vieron tan afectados los procesos de desarrollo de los niños y niñas.

Sin embargo, luego de esta contingencia el cuidado cobró una gran relevancia, específicamente con el cuerpo y el movimiento como ejes fundamentales de los procesos de desarrollo y de la construcción subjetiva de los niños y niñas, "el cuerpo permite una comunicación al otro, permite producir un modo de interacción a propósito de cómo ese cuerpo se sitúa en un espacio.... Por un lado, está eso: cómo a propósito del desarrollo corporal, de los movimientos, de toda la esfera psicomotriz, se va construyendo la relación al otro. Pero también el movimiento y el juego son las posibilidades que tienen los niños para elaborar sus experiencias. El juego no es solamente diversión. El juego es lenguaje, es

comunicación, pero también es la posibilidad que tienen los niños para poder tramitar sus experiencias vitales, representando, haciendo roles, simbolizando lo que van viviendo en su cotidianidad” (Palma, 2020).

Lo anterior sumado a las necesidades concretas de las infancias, me llevaron a reflexionar sobre las prácticas de cuidado que hay que tener en este momento de la vida, puesto que las experiencias que se viven en estos primeros años configuran las bases del individuo en el que se convertirán.

Para esto indagué sobre materiales que aportaran herramientas para fortalecer prácticas de cuidado en la dimensión socioemocional y lingüístico-comunicativa, pero muchas de estas creaciones evidencian una perspectiva poco compleja de la infancia, pues al tener limitaciones para enunciarse en términos lingüísticos, se cree que el pensamiento se entretiene una manera más simple, invalidando otros lugares de enunciación, como lo son el cuerpo, la voz entendida como sonido, el espacio, los objetos y el dibujo.

Y aunque las artes escénicas se presentan como un terreno fértil para tejer diálogos con esta población, no basta con dejar que las infancias jueguen y exploren estos lenguajes para que se desplieguen sus posibilidades de desarrollo, hay que cuestionarse y definir minuciosamente cuales son las herramientas más eficaces para el trabajo en el aula. A causa de esto surgió el cuestionamiento de **¿Cómo fomentar prácticas de cuidado en las infancias, a partir de las artes escénicas?**

De esta forma comencé la búsqueda para consolidar un material que resaltara la complejidad de los niños y niñas, y aportara a las prácticas de cuidado que necesitan, específicamente de la dimensión socio-emocional, la cual, “les permite incorporarse adaptativamente a la sociedad mediante procesos de socialización que les ayudan a formar vínculos afectivos, construir su identidad, su autoestima, su seguridad y confianza en sí mismo y en el mundo” (Amar, 2015, p. 43).

Esto a partir de la lectura de libros álbum, la exploración de ejercicios teatrales, juegos dramáticos, y el dibujo. Instaurando al monstruo como elemento articulador, desde el cual se desarrollaron prácticas de cuidado enfocadas en el autorreconocimiento y autoaceptación, con el que se logró explorar la propia sensibilidad y el reconocimiento del otro, esto para que los niños y niñas desarrollaran herramientas que les permitan enunciarse y construir una realidad más acorde a sus necesidades e intereses.

Pues la mayoría de las problemáticas a las que nos enfrentamos actualmente en esta sociedad colombiana tienen su origen en infancias descuidadas, llenas de violencia y traumas, por lo que es de vital importancia volcar la atención sobre estas, acompañarlas y cuidarlas para tener así la posibilidad de pensar en la construcción de una sociedad más sana, crítica y en paz.

Por esta razón, aunque el proyecto se consolidó en la Fundación Galileo, su interés va más allá de esa población en específico, se concentra realmente en las infancias, pretendiendo adquirir un carácter itinerante,

con el que busca movilizar las reflexiones respecto a las prácticas de cuidado en cualquier lugar donde se trabaje con las infancias. Pues el material resultante está dirigido no solo al público infantil, sino también al profesorado, ya que este proyecto es útil como estrategia didáctica para la educación de las infancias, por su valor pedagógico para favorecer múltiples desarrollos alrededor de las prácticas de cuidado en las infancias.

Con este panorama ya establecido, se plantearon los siguientes objetivos.

- Objetivo general: Crear un material didáctico a partir de las artes escénicas, que aporte a las prácticas de cuidado en las infancias.
- Objetivos específicos:
 - Recopilar la experiencia vivida durante la práctica pedagógica, con el proyecto de aula “Yo-Monstruo”, en la Fundación Galileo.
 - Analizar el material de archivo resultado de la experiencia vivida durante la practica pedagógica, con el proyecto de aula “Yo-Monstruo”, en la Fundación Galileo.
 - Consolidar un material didáctico que articule los monstruos creados, los cuentos y los juegos explorados.

En la búsqueda de referentes sobre proyectos similares que surjan de un proceso de práctica pedagógica, no se encontró ningún material didáctico que articulara los diferentes elementos sobre los que reflexioné; por lo

cual, fue necesario establecer unas categorías de búsqueda para plantear el panorama de antecedentes de esta investigación.

Surgieron entonces cuatro categorías sobre las cuales se fundamenta este trabajo, estas permitieron establecer una ruta de búsqueda donde se encontraron hallazgos previos, de trabajos con objetivos o metodologías similares. Las categorías fueron: infancias; prácticas de cuidado; libros álbum; juego dramático.

En esta búsqueda se exploraron los repositorios de distintas universidades, y bibliotecas, analizando un aproximado de 20 documentos, de los cuales resalto los hallazgos más relevantes para esta investigación.

El punto de partida fue la reflexión sobre el concepto de infancia. En la Tesis de Maestría en Desarrollo Educativo y Social, “Concepciones de Infancia y su influencia en la interacción con los niños y niñas de Primera Infancia”, realizada por Andrea del Pilar Rodríguez Rojas, de la Universidad Pedagógica Nacional. Según Rodríguez, (2018) se evidencia la influencia que tiene la concepción de infancia en la interacción entre las docentes y los niños y niñas dentro del aula; si estas los perciben como sujetos de protección y cuidado, la interacción con ellos y ellas se encamina a la satisfacción de necesidades y al cuidado (p. 25), sin embargo, también se evidencia que prevalecen en las docentes discursos sobre la construcción social de la infancia todavía muy ligados a la tradición.

Por otro lado, en la Tesis de Maestría en Estudios en Infancias, “Concepto infancia en

una licenciatura en pedagogía infantil: entre el desarrollo y los derechos”, realizada por Alexandra Martínez álzate, de la Universidad Pedagógica Nacional. Martínez (2019) plantea que “conceptualizar a la infancia como sujeto (sujeto-infante, subjetividad infantil) es referirse a aquella como un efecto o producto de multiplicidad de factores que le intervienen, como es el caso de acciones (conjuntos de actividades), experiencias, contextos o adultos” (p. 19). Esta perspectiva me permitió cuestionar y fortalecer mi concepción sobre la infancia, para dejar de percibirla como una etapa de la vida destinada al desarrollo de procesos biológico y a la preparación para la incursión en la vida adulta. Para pasar entender a la infancia desde la complejidad que implica, donde los múltiples factores que la configuran son equivalentes en la construcción de estructuras que acompañaran a los niños y niñas el resto de su vida.

Continuando la búsqueda surgió la reflexión alrededor de las relaciones que se establecen entre el adulto y el niño en el marco de las prácticas de cuidado, permitiéndome analizar el cuidado asumido desde las practicas cotidianas dentro del aula.

Continuando con la Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, “Construcciones del bienestar de la primera infancia. Caracterización del proceso de cuidado infantil en una implementación del programa de hogares comunitarios del instituto colombiano de bienestar familiar”, realizada por María Consuelo Gaitán Clavijo, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Se reconoce que “el cuidado infantil se inscribe como una práctica naturalizada y

feminizada, confinada al mundo de los afectos, esto es, como un trabajo que hacen las mujeres, en particular las pobres, “de forma natural” o “por vocación” y donde la gran motivación que es el amor, contribuye a despolitizar y a socavar la formación y la reflexión que se requiere para esta tarea” (Gaitán, 2020, p.227). Esto me llevó a cuestionar mi lugar como hombre en el mundo de las infancias, para llegar a comprender que, a partir de un trabajo riguroso y amoroso, que definiera minuciosamente las herramientas más eficaces para trabajar el cuidado en el aula, encontraría mi forma de hacer parte del complejo y maravilloso mundo de las infancias.

Siendo un proceso lento y constante, donde los vínculos que se fueron tejiendo en el aula se encontraban delimitados por la interacción con un cuerpo masculino, el cual, en el mundo de las infancias es algo ajeno y tiene una perspectiva no de cuidado, sino de riesgo para el bienestar de las infancias. Por lo que fue necesario repensar las formas corporales y verbales para lograr vincularme como par de los niños y niñas, logrando tejer lazos fraternos, enmarcados en la comodidad y confianza, pero que no dejan de ser conscientes de la tensión que genera la presencia masculina y el cuidado que se debe tener en este contexto.

Pero para adentrarse realmente en este mundo, la Tesis de Maestría en Educación, “¿Qué se esconde a la luz del cuidado?”, realizada por Yenny Carolina Camelo, Andrea Marcela Gómez, y Nattaly Macchi Loaiza, de la Pontificia Universidad Javeriana. Me permitió entender “el cuidado

como una práctica relacional y bidireccional que busca tanto el bienestar del cuidador como el del sujeto cuidado y donde las opiniones y voces de los niños y las niñas deben transmitir a los cuidadores nuevas percepciones y construcciones sobre la práctica que se ha llevado a cabo” (Camelo et al, 2019, p.105), siendo entonces el cuidado una práctica que al igual que las artes escénicas solo se puede ejercer en la medida del encuentro, donde se debe estar dispuesto a estar presente y escuchar al otro, para generar así una construcción significativa de la experiencia.

Continuando la búsqueda surgieron los libros álbum y el juego dramático como potentes herramientas para vincular mi trabajo con esta población.

Desde los libros álbum, me interesaba el movilizar la oralidad en los niños y niñas, y la Tesis de Pregrado en Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, “Iniciación a la estética de la narrativa visual en los niños a partir del libro álbum”, realizada por Álvaro José Sánchez, de la Pontificia Universidad Javeriana. Me permitió comprender que la experiencia de lectura conjunta como plantea Larrosa (como citado en Sánchez, 2021) no solo, nos transforma, nos conforma, o nos deforma, sino que nos configura como personas desde la dimensión fantástica de la imagen recreada a partir de la literatura. Pues en el ejercicio de enunciar sus pensamientos y sentires durante la lectura, se va configurando poco a poco el reconocimiento de una voz propia, que no es más que la resonancia de nuestra identidad, la cual, al dibujarse de una manera más clara permite que los niños y niñas sean cada vez

más eficaces a la hora de comunicarse en los distintos contextos en los que se encuentren.

El libro álbum se pensó no solo como texto mediador, sino como el formato elegido para la creación del material didáctico resultante de esta investigación, en este sentido también se percibe como un ejercicio de creación en colaboración con los niños y niñas. En la Tesis de Maestría en Infancia y Cultura, “Investigación - Creación de un Libro Álbum en Colaboración con Niños”, realizada por Luisa Fernanda Moreno Parra, Johanna Paola Lozano Benavides y Nazly Giselle Vargas Yate, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Moreno et al (2017) plantean que, para este trabajo colaborativo se requiere desde el primer momento una disposición del docente por encontrarse con el otro, por evocar espacios de encuentro entre pares, basados en la confianza, el intercambio de saberes e incluso en la construcción de lazos afectivos, para llegar a generar una serie de factores sin los cuales no sería posible desarrollar un trabajo de co-creación (p.114). En donde los niños y niñas tienen una real agencia en la construcción del material, pues al ser un formato que no se fundamenta en la palabra, permite el diálogo con otros lenguajes desde los cuales se pueden enunciar de una forma más cómoda y libre.

Para finalizar la búsqueda surge el juego dramático como una herramienta teatral potente para el trabajo en el aula. En la Tesis de Maestría en Educación, “El juego dramático como estrategia para el desarrollo de la inteligencia emocional”, realizada por Ruth Maricela Obando Burbano, de la Universidad Pontificia Bolivariana. Se evidencia que este permite “la integración del

movimiento y la expresividad como parte de un proceso de aprendizaje significativo–activo, a partir del cual los estudiantes logran aprendizajes reales, experimentados en el trabajo corporal y la capacidad creadora, asumiendo paulatinamente la construcción de su propio conocimiento, un análisis de sí mismo, así como una posición crítica frente al mundo que los rodea (Obando 2018, p.20).

Además, en la revista digital para profesionales de la enseñanza, N° 12, “El juego dramático en educación infantil”, realizada por María del Carmen Morón Macías. Este se destaca como una herramienta fundamental para la intervención pedagógica, pues como plantea Morón (2011), permite el desarrollo íntegro de la personalidad infantil, pues fomenta la creatividad, las habilidades comunicativas sobre temas que afectan al conocimiento social y la expresión en todas sus manifestaciones (lingüística, corporal, plástica y rítmico – musical) (p.5).

Los hallazgos de estas investigaciones me permitieron establecer un panorama mucho más claro sobre lo investigado hasta el momento, evidenciando el potencial que tiene la dupla entre el libro álbum y el juego dramático, para movilizar contenidos de las artes escénicas desde los cuales se pueden fomentar prácticas de cuidado en las infancias.

Marco teórico

Después de esta indagación fue necesario concretar unos referentes conceptuales que dieran sustento y permitieran contestar a la

pregunta de **¿Cómo fomentar prácticas de cuidado en las infancias, a partir de las artes escénicas?**, para esto se utilizaron las categorías anteriormente planteadas, más una nueva “el dibujo” que surge como una actividad fundamental para el trabajo junto a las infancias. Además, esta investigación se enfoca en autores y autoras contemporáneas desde los cuales pudiera tejer vínculos más sólidos para articular las reflexiones que se gestaron dentro del material a construir.

❖ Infancias

El punto de partida fue reconfigurar el pensamiento que tenía sobre la infancia, pues generalmente se plantea desde las teorías positivistas que la limitan simplemente a una etapa de la evolución biológica, además “los conocimientos que se tienen sobre los niños y niñas proceden de tradiciones disciplinares cuyo propósito, en el contexto del proyecto de modernidad, ha sido prepararlos para el futuro y resolver sus vacíos cognitivos, afectivos, sociales, fisiológicos, entre otros (Amador, 2012, p. 10).

Ahora el pensar las infancias en plural “no remite a una idea abstracta ni a un concepto universal según un modelo unívoco, sino a la diversidad cultural, a no caer en la inequidad. Pensar las infancias significa reconocer que estas en su constitución discursiva, tal como las percibimos en la actualidad, no son eternas ni naturales; por el contrario, son una institución social ligada a prácticas familiares, modos de educación y, en congruencia con esto, de distintos espacios sociales” (Martínez, J. E. Ospina, N. 2014, p. 8).

Con una concepción de infancias mucho más consciente de la diversidad de los mundos de los niños y niñas, surgen también la protección, cuidado y educación como ejes fundamentales para poder afrontar los desafíos que conllevan garantizar su bienestar.

❖ **Prácticas de cuidado**

Esta investigación se enfocó particularmente en reflexionar sobre las creencias y prácticas que configuran los roles de cuidado llevados a cabo con las infancias dentro del aula, entendiendo esta como un “ambiente de cuidado”, que hace referencia a los entornos físicos, sociales y los procesos de intervención en los que ocurren las acciones de cuidado (Amar, 2015, p.32).

Sin embargo, el concepto de cuidado ha tenido una gran evolución en la historia de la humanidad, transitando desde los hábitos que permitieron garantizar la subsistencia en este mundo. Para llegar a entenderse hoy en día como “el conjunto integrado de acciones que garantizan a los niños la sinergia de protección y el apoyo que necesitan para su salud y nutrición, así como para los aspectos físicos, psicosociales y cognitivos de su desarrollo. Lo que implica relaciones afectuosas con los padres o cuidadores, que garanticen una infancia feliz y gratificante, así como un futuro seguro. (Fundación Bernard van Leer, 2007, como citado en Amar, 2015).

En estas nuevas formas de vincularse y entender el cuidado, la Organización Panamericana de la Salud (2021) plantea una perspectiva donde el cariño y la sensibilidad

son los fundamentos para velar por la buena salud, nutrición y protección de niños y niñas, además busca brindarles oportunidades para el aprendizaje temprano, mediante interacciones que brinden apoyo emocional y respondan a sus necesidades, pues reconoce que en los primeros años se establecen componentes fundamentales que se mantendrán a lo largo de la vida (p.6).

En Colombia el cuidado se posiciona como un elemento fundamental para comprender la educación inicial, por lo que el Ministerio de Educación por medio del documento No. 20, plantea una serie de orientaciones pedagógicas en el marco de la atención integral, donde el cuidado permite “configurar escenarios que enriquezcan los procesos de desarrollo de niñas y niños, de reconocer sus particularidades para potenciar, desde allí, las diferentes formas de ser y estar en el mundo que definen la singularidad y abren múltiples caminos a la construcción de la identidad, el desarrollo de la autonomía y el despliegue de la creatividad. Acoger y cuidar implica permitirse descubrir en las niñas y los niños diferentes formas de relación, de construir la identidad, de recrear, soñar, pensar, hacer, configurar, descifrar y significar el mundo social y cultural” (Ministerio de Educación, 2020, p.50).

Estas concepciones de cuidado, fueron el lugar de enunciación desde el cual se tejieron los diálogos con las infancias, permitiendo cuestionar los lenguajes de la teatralidad en el aula, para definir minuciosamente cuales son las herramientas más eficaces. Resaltando el papel de la narración oral, específicamente la lectura de libros álbum y el juego dramático

como formatos teatrales potentes y apropiados para el trabajo con las infancias.

❖ **Libro álbum**

En la experiencia de leer un libro álbum se reconfigura la forma tradicional en la que concebimos la lectura, pues “no solo decodificamos el código alfabético; también leemos el mundo, los rostros, las imágenes. Ambos lenguajes son interdependientes en el libro álbum. Las ilustraciones van más allá de los textos y generan una resonancia en el lector, y los textos muestran algo que las imágenes callan. Es una danza, un matrimonio perfecto entre la palabra y la imagen” (Ospina, 2016, p. 47). Este vínculo, permite fortalecer habilidades comunicativas, donde al discernir entre los distintos lenguajes que se articulan en este formato de libro, se va desarrollando una perspectiva crítica desde la cual los niños y niñas pueden enunciarse de una forma más asertiva en el mundo en el que nos encontramos.

Así como la palabra y la imagen configuran una dupla perfecta, la narración oral y la pedagogía también danzan, dialogan y disponen el aula para que “el maestro se entregue a la puesta en escena del saber con la disponibilidad de quien entra por primera vez a indagar un texto que le lleva tiempo traducir, pero que va esclareciéndolo poco a poco, gracias al dialogo amoroso con el educando; en el mutuo combate por desentrañar uno de los sentidos de una escritura que se va develando con el trabajo, el cuestionamiento y la imaginación” (Ospina, 2016, p. 35).

De esta manera los niños y niñas como el maestro se cuestionan y desequilibran sus puntos de vista para arriesgarse a contemplar otras perspectivas; donde el otro confronta, incomoda, y transforma la forma de la lectura, para guiarla por un camino desconocido, pero que sin dunda es enriquecedor para la historia. **Pues la esencia de narración oral como de la pedagogía se encuentra en la capacidad de tejer diálogos con nosotros mismos, con los otros y con nuestro entorno.**

Sin embargo, como se planteó anteriormente el libro álbum dentro de esta investigación no solo se pensó como texto mediador para el encuentro en el aula, también se pensó como un formato de creación lo suficientemente amplio como para tejer diálogos complejos con las infancias donde se resaltan como “agentes creadores por naturaleza, que logran desplegar todo su potencial al tener la oportunidad y disposición de un entorno que los invite a contar, crear y representar para otros, la posibilidad de ser escuchados, como sujetos de lenguaje, de experiencias y saberes, creadores de imágenes e historias, construidas desde sus vivencias, e incluso mezcladas con su imaginación.” (Moreno et al, 2017, p.116).

Pero para que los niños y niñas realmente sean pares creadores, es importante entender el rol y la influencia que tiene el adulto en esta construcción, siendo la espontaneidad, el juego, el azar y el goce de compartir algunos de los factores que permiten unir esa brecha que distancia las forma de ver el mundo.

Para finalizar este apartado es importante también hacer referencia a las características

de este formato de libro en la literatura infantil. Pues su referente histórico se remonta a los “Bestiarios”, los cuales eran una especie de catálogo de animales fantásticos, acompañados de ilustraciones y descripciones. Estos textos plantean un juego donde se entrelaza la realidad con la imaginación, siendo esta la característica fundamental por la que históricamente se asocian al mundo de los niños y las niñas.

Desde la edad media hasta la actualidad se han creado numerosos Bestiarios, pues este “hace parte de casi cualquier producción artística de la cual se pueda realizar una catalogación de creaturas... siendo un lugar común para el diálogo de los monstruos, donde se trata explícitamente sobre sus características y hábitos” (Patarroyo, 2021, p. 9).

❖ **Juego dramático**

Para los niños y niñas el juego es una forma de aproximarse y comprender el mundo que los rodea, “el juego dramático proporciona al niño un marco para la toma de conciencia del mundo cotidiano. Permite que los niños relacionen el mundo de lo real e infinitas posibilidades imaginarias en el marco de las reglas propias de una situación... De ahí que resulta necesario diseñar rigurosamente la enseñanza atendiendo a aquellos aspectos que sostienen y permiten enriquecer el espacio imaginario característico de la situación lúdica” (Sarlé, Rossemberg, 2015, p. 168), siendo necesario definir minuciosamente la temática y las herramientas teatrales más eficaces para que durante el juego y la exploración que se dan en el aula realmente se permita el despliegue de las posibilidades del desarrollo infantil.

Huertas (2022) refuerza el planteamiento del juego dramático como un ejercicio riguroso que “exige unas competencias en la planificación (del proceso y de cada clase), estructuración de objetivos, contenidos y actividades, con otros componentes didácticos, como el texto mediador, la memoria didáctica y la evaluación. Pero además el profesor debe aprender a jugar con los niños, saber mediar su intervención llevando un proceso gradual y procurando un espacio físico, ficcional y emocional de bienestar” (p. 388), donde el disfrutar jugar es indispensable para trabajar con las infancias, pues lo que se siente mientras se juega, se imprime en cada una de las acciones que se ejecutan y así mismo es replicado en el aula.

Sumado a esto Huertas (2022) plantea que “existen tipos de teatro y la transposición de sus contenidos, que pueden aportar de manera más significativa al desarrollo infantil como el teatro gestual (el mimo corporal, el clown y el teatro del silencio), los títeres y las técnicas de la improvisación. Así mismo que el contenido del “personaje teatral” es uno de los más significativos y que permite mayores aportes en las diferentes dimensiones (...) ya que instala contenidos que tienen que ver con las cualidades del personaje: expresión corporal y gestual, la voz, las características emocionales, el vestuario, entre otros” (p. 387).

Y en el caso de esta investigación la construcción de “personajes monstruosos” permitió el desarrollo de un ejercicio de autorreconocimiento y autoaceptación con el que se logró explorar la propia sensibilidad y el reconocimiento del otro. Pues volcar la mirada sobre uno mismo también es un

camino para acercarse y comprender al mundo, permitiendo a los niños y niñas expresar su imaginario simbólico a través de la demanda de un esfuerzo por objetivar situaciones al dar vida o animar personajes fantásticos o cercanos a la realidad.

❖ Dibujo

El dibujo surge como otro lugar de enunciación potente para las infancias, pues es un medio de expresión no verbal desde el cual pueden expresar libremente su imaginación, y les permite comunicar emociones, experiencias, relaciones y perspectivas. Entonces se puede entender como “un medio de expresión espontáneo, libre de normas y, por ello, pleno de satisfacción y alegría. Para los niños, el dibujo es un acto asociado al juego, por lo cual es el producto de un encuentro agradable entre el lápiz y su mundo interior, es un medio maravilloso para comunicarse con el lenguaje de las líneas. El pequeño sólo necesita de su capacidad lúdica natural para dibujar, de su deseo de querer transmitir un mensaje no verbal, una imagen que refleja su propia capacidad para concebir y estructurar la realidad (Mujica, 2012, como citado en Herrero, 2021).

Siendo el dibujo es una actividad fundamental para el desarrollo de los niños y niñas, pues “les ayuda a mejorar su coordinación ojo-mano, a ampliar su imaginación y a aumentar su confianza en sí mismos. Además, mientras los niños disfrutan dibujando, los adultos comprenden cómo se sienten, qué piensan y cómo fluye su proceso de desarrollo” (Formainfancia European School, 2023).

Berdichevsky (2009) plantea que “el dibujo conlleva en su esencia la experimentación, la exploración de huellas gráficas, el dialogo visual con esa imagen que se va creando y cuyas consecuencias son múltiples mixturas de trazos y espacio, de silencios, movimientos y tensiones desencadenados por una necesidad expresiva” (p.145), la cual en el caso de esta investigación se encamino hacia la creación de los “personajes monstruosos”, con los cuales primero se configura una imagen corporal, que se traslada a una imagen plástica por medio del dibujo, permitiendo fortalecer el desarrollo simbólico de los niños y niñas, al representar la imagen de sí mismos en relación con los monstruos, logrando como consecuencia que los niños y niñas afirmen su identidad.

Para terminar este apartado es necesario resaltar la importancia de habitar e interiorizar cada una estas categorías de forma equivalente por parte del docente, pues en el trabajo con las infancias como en las artes escénicas, es indispensable poder ejercer lo que se enseña. Por lo que, para llegar a crear un material didáctico que fomenta prácticas de cuidado en las infancias, a partir de las artes escénicas, es indispensable que el docente haya transitado e interiorizado dichas prácticas, para lograr que los insumos resultantes de su trabajo, con los que configura el material final, sean realmente coherentes y hagan resonancia de las reflexiones planteadas.

Contexto y Población

Este proyecto se desarrolló en el marco de la práctica pedagógica, de la línea de investigación arteS, infanciaS y

comunidadS, del Grupo de investigación Rayuela de la Licenciatura en Artes Escénicas de la Universidad Pedagógica Nacional. Se llevo a cabo desde el primer semestre del año 2022, hasta el segundo semestre del año 2023, en la Fundación Galileo, ubicada en la carrera 60 #63-63, Barrios Unidos, Bogotá; junto al parque de los niños y las niñas.

Es una institución que se encuentra enmarcada en la educación no formal, con un modelo de educación alternativa y experiencial. Cuenta con unas instalaciones acondicionadas a las necesidades de la primera y segunda infancia, cuenta con muchos juguetes, colchonetas y cojines. El espacio principal tiene un televisor grande y un equipo de sonido, además cuentan con distintos espacios como: la entrada, en la cual hay una piscina de pelotas; baños adecuados a sus necesidades, dos salones organizados con pupitres tipo estándar, un salón de artes plástica, un salón de música, una biblioteca, un comedor y una sala para las profesoras; por otro lado, tienen acceso a espacios abiertos y a piscina.

Es un grupo de 20 niños y niñas, de 3 a 9 años, algunos tienen capacidades diversas. Son pocas maestras, y el ambiente escolar es íntimo, y dispuesto al diálogo.

Ruta Metodológica

Esta investigación planteo una metodología cualitativa que no buscaba medir ni plantear un estándar sobre el objeto de estudio, sino que buscaba comprender y analizar una situación de orden social, “la investigación cualitativa se interesa por la vida de las

personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar (Vasilachis, 2006, p. 3). Siendo una metodología donde el investigador no es un agente externo, sino que se vincula de manera horizontal con la población, permitiendo evidenciar los pensamientos, sentires y creaciones de las infancias.

Dentro de las posibilidades investigativas que brinda el ámbito cualitativo, se eligió la Investigación Acción Educativa entendiéndola como “la búsqueda continua de la estructura de la práctica y sus raíces teóricas para identificarla y someterla a crítica y mejoramiento continuo... como un instrumento que permite al maestro comportarse como aprendiz de largo alcance, como aprendiz de por vida, ya que le enseña cómo aprender a aprender, cómo comprender la estructura de su propia práctica y cómo transformar permanente y sistemáticamente su práctica pedagógica (Restrepo, 2002, p. 7).

Si bien la finalidad de esta investigación fue la consolidación de un material didáctico, se escogió la Investigación Acción Educativa como enfoque metodológico para hacer hincapié no en el resultado, sino más bien en el proceso que se dio para la construcción de este, pues el material resultante no es más que un pretexto para volver sobre la estructura de del proyecto de aula “Yo-Monstruo”, el cual, permite reflexionar y movilizar prácticas de cuidado en las infancias.

Se utilizaron como instrumentos para recolectar la información: planeaciones, diarios de campo, informes de práctica, agenda, grabaciones de audio y video.

➤ **Ruta metodológica del proyecto de investigación “Yo-Monstruo”.**

Fases de la investigación

- **Deconstrucción:**

Se inicia analizando el proyecto de aula “Las monstruas del ser”, implementado en la Fundación Galileo, durante el primer semestre del año 2022. Con este se buscó establecer un diagnóstico corporal escénico de la población con la que se iba a trabajar en esta investigación, explorando la lectura de libros álbum y juegos dramáticos con los que tensioné mi oficio como narrador oral y mi formación como licenciado en artes escénicas.

Durante este periodo la recepción de los niños y niñas fue mejor de lo que esperaba, pues debo reconocer que el contexto y las condiciones en las que se encontraban, me permitieron llegar a un nivel superior en mi exploración, pues logré articular mis reflexiones respecto a las infancias, con cuestionamientos personales que venían indagando sobre el monstruo como un lugar de enunciación para el trabajo teatral en las infancias.

- **Reconstrucción:**

Después de diagnosticar y analizar la práctica anterior, para el primer semestre del año 2023, diseñé he implementé el proyecto de aula “Yo-Monstruo”, donde específicamente

busqué fomentar prácticas de cuidado en las infancias, a partir de las artes escénicas. Este proyecto instauró al monstruo como elemento articulador para desarrollar un ejercicio de autoreconocimiento y autoaceptación que permite explorar la propia sensibilidad y el reconocimiento del otro.

Se realizaron 9 sesiones en las que se exploraron lenguajes artísticos como las artes escénicas, la literatura y las artes plásticas, para crear “personajes monstruosos”, utilizando una pelota de malabares como torso, y terminando de construir sus partes (cabeza, brazos y piernas) con dibujos de los niños y niñas. Estos dibujos partían de una rigurosa exploración corporal en la que se configuraban las imágenes para luego plasmarlas desde lo plástico.

Durante las primeras dos sesiones se introdujo el concepto del monstruo y se establecieron cuáles eran las partes para configurar un cuerpo monstruoso.

Siguieron 6 sesiones que tuvieron una estructura cíclica, donde:

- En algunas sesiones se leía un libro álbum sobre monstruos para ampliar los referentes, seguido de ejercicios teatrales para enfocar la atención en la parte del cuerpo del monstruo que se quería construir y se terminaba con un juego dramático en un teatrino.

- En otras sesiones se leía otro libro álbum sobre monstruos, se retomaba la exploración corporal, y se disponían a dibujar las partes de los monstruos desde tres emociones distintas (feliz, triste, enojado).

Proyecto de aula “Yo-Monstruo”	
Sesión 1	Introducción a los monstruos
Sesión 2	Cuerpo monstruoso
Sesión 3	Teatrino cabeza
Sesión 4	Dibujo cabeza
Sesión 5	Teatrino brazos
Sesión 6	Dibujo brazos
Sesión 7	Teatrino piernas
Sesión 8	Dibujo piernas
Sesión 9	Creación del monstruo

De este modo cíclico se realizó la creación de la cabeza, los brazos y las piernas de los monstruos y como resultado cada uno creó su personaje, acompañado de 9 dibujos distintos. En la última sesión cada niño y niña termina de configurar su monstruo, escogiendo 3 de los 9 dibujos, e inventando un nombre, características, superpoderes y rugido. Además, durante todas las sesiones estuvo presente el juego con la pelota pues este posibilitaba el desarrollo de habilidades motrices, vitales para enfrentarse al mundo en esta etapa de desarrollo.

- **Evaluación de la práctica reconstruida:**

Para esta fase los niños y niñas ya configuraron la totalidad de sus “personajes monstruosos”, los cuales se implementaron en la ejecución de distintos juegos dramáticos. Estos resultados se analizaron junto a las notas de los diarios de campo de la anterior práctica, para evidenciar que, a pesar de utilizar textos mediadores y juegos dramáticos muy similares, la transformación de la práctica permitió generar una

exploración mucho más profunda y enfocada en el ejercicio de autoreconocimiento y autoaceptación de los niños y niñas.

Sin embargo, hasta este punto de la investigación no es posible consolidar el material planteado en el objetivo. Por lo que fue necesario implementar nuevamente la ruta metodológica planteada por Restrepo (2002), para la Investigación Acción Educativa. A continuación, se exponen las nuevas fases implementadas.

- **Ruta metodológica del proceso creativo para la construcción del LIBROUSTRO**

Fases de la investigación

- **Deconstrucción:**

Se da la recopilación y análisis del material de archivo generado durante el proyecto de aula “Yo-Monstruo”, para luego realizar un trabajo de edición digital, que lo reconfiguro como un insumo estético para la creación del material didáctico. Se editaron los dibujos de los niños y niñas, también una serie de fotografías que sirvieron de para construir otras partes del libro.

Por otro lado, se realizó la edición de una pista sonora donde se recopilaron desde las grabaciones de las clases, el juego “Palabra Monstruosa” donde los niños y niñas iban compartiendo palabras que se les ocurrían en referencia a los monstruos, y en la pista que se crea su ubican estas de manera progresiva para evidenciar la evolución del imaginario que se ha ido construyendo respecto al monstruo.

Para poder hacer uso de el material de archivo recopilado, tanto de los dibujos, como de la imagen e información de los niños y niñas, se firmaron consentimientos por parte de las familias, este proceso se realizó con los formatos dispuestos por la universidad, y con un formato adicional con el que las familias me permitieron el uso de los datos y las producciones infantiles a nombre personal y de mi marca como artista “Juan Matachín”.

Finalmente se consolido un material didáctico, bajo el formato de libro álbum, que tiene un interés en la interacción física del objeto, permitiendo construir monstruos, dibujar uno nuevo y jugar con los stickers, pero también plantea una interacción digital por medio de una serie de códigos QR, con los que se logró expandir la lectura del material, dando cabida a la animación y al diseño de una pista de sonido.

Ya con este material consolidado se generó un contacto con una artista plástica quien fue la encargada de la diagramación del libro, para posteriormente realizar el registro en la dirección nacional de derechos de autor, la expedición del código ISBN y la ficha catalográfica. Continuando con una preventa con la que se reunieron los recurso para la impresión de un tiraje de 200 ejemplares.

- **Reconstrucción:**

Después de diagnosticar y analizar la práctica “Yo-Monstruo”, durante el segundo semestre del año 2023, se realizaron 6 sesiones para implementar el pilotaje del material ya consolidado. Se presentó a los niños y niñas la edición digital y física de su monstruo, explorando y jugando con algunas de las 8000

combinaciones de monstruos que presenta el libro y se finalizó con la exploración de la pista sonora creada con el juego “Palabra Monstruosa”.

Estas sesiones fueron diseñadas para que los “personajes monstruosos” resultantes del juego con el libro, fueran los protagonistas de nuevos juegos dramáticos, donde se utilizaron como pretexto las frases del libro para la construcción de las distintas situaciones escénicas.

- **Evaluación de la práctica reconstruida:**

Para esta fase junto a la Fundación Galileo se organizó un evento de lanzamiento del libro, en la Universidad Libre. Donde las profesoras acompañantes de esta investigación compartieron sus reflexiones sobre el proceso, para luego dar paso a los niños y niñas con la presentación e interpretación de los monstruos que crearon.

Continuando con la exploración del material, se invitó a algunos de los papás y mamás para que interpretaran los monstruos que sus hijos iban creando con el libro. Finalizando el encuentro con una firma de autógrafos, donde los niños y niñas se reconoce como coautores del LIBROUSTRO, escribiendo una dedicatoria y haciéndole entrega oficial del libro a sus familias.

Finalizando este transito sobre las dos rutas metodológicas planteadas, se logró crear e implementar un material didáctico a partir de las artes escénica, que aportara a las prácticas de cuidado en las infancias, el cual, para su circulación buscó instalarse en librerías especializadas en literatura infantil y teatro,

para así garantizar su sostenibilidad, permanencia y accesibilidad.

Resultados

Para comprender los resultados de esta investigación fue necesario dividirlos en dos momentos, los cuales corresponden a cada uno de las rutas metodológicas implementadas.

Este **primer momento** corresponde a los resultados que surgen tras la implementación del proyecto de aula “Yo-Monstruo”. Por lo que es importante entender la estructura utilizada en las clases, pues esta se usó de forma repetitiva, y tan solo iba cambiando algunos elementos de la fase final, dependiendo si la exploración se enfocaba en el trabajo corporal o en la creación de dibujos.

Las clases iniciaban planteando las reglas para el encuentro, las cuales eran: 1) Hay que prepararse para imaginar, 2) Se puede participar en cualquier momento siempre y cuando se alce la mano para pedir la palabra y 3) Lo más importante es divertirse. Luego les presentaba los distintos elementos que me acompañaban, mi mochila de los cuentos, donde tenía a Dorita mi grabadorita, libros álbum, pelotas de malabares, una pequeña butaca, y un bolsito de polvitos de la imaginación.

Continuaba con el juego “Palabra Monstruosa” que era un ejercicio sencillo, donde los niños y niñas tenían que decir solo una palabra, cualquiera que se les ocurriera en referencia a los monstruos.

Luego les compartía la foto de Raulito, un monstruo que construí a partir de un collage digital que articulaba la fotografía de una pelota de malabares con distintas partes de cuerpos de animales. Con el fin de explicarles concretamente los elementos que se necesitarían para la construcción de los monstruos.

Se continuaba con un breve calentamiento para la activación corporal y hasta este punto se configura la fase inicial.

Seguía la lectura de un libro álbum, la cual se daba tanto indagando el formato físico, con el formato digital, apoyado en herramientas como el televisor y el equipo de sonido.

Ya para la última fase se realizaban exploraciones corporales sobre el cuerpo monstruoso, para finalmente terminar con un juego dramático en un teatrino (Estructura cubierta de tela), donde cada niño y niña iba pasando, e interpretando tres gestos monstruosos (feliz, triste, enojado), desde las distintas partes del cuerpo monstruoso (cabeza, brazos, piernas), cada uno de estos se vinculaba con un sonido, para permitir un ejercicio mucho más espontáneo.

En esta última fase se da el cambio en la estructura, pues si bien se realizaban exploraciones corporales sobre el cuerpo monstruoso, en algunas ocasiones se terminaba dibujando las distintas partes del monstruo, las cuales se venían trabajadas en el juego con el teatrino.

Con la estructura de las clases ya planteada, resaltaré los elementos más relevantes en este proceso.

- **Polvitos de la imaginación**

Este recurso fue muy útil para activar la primera regla de la clase. Y aunque no son reales, poco a poco los niños y niñas comenzaron a reaccionar a estos, diciendo a manera de juego que les genera piquiña en los ojos, en la nariz, o en la parte del cuerpo que se estaba explorando.

- **Juego “Palabra Monstruosa”**

En este juego los niños y niñas más pequeños (algunos aún no hablan) se les dificultaba concretar una sola palabra, pero poco a poco lo fueron logrando y estas cada vez se iban asociando más a los monstruos. Fue muy útil el uso de una disposición circular, donde se iba pasando una pelota de malabares mientras se decía la palabra, lo cual permitió desarrollar un ritmo más fluido.

Este juego al ser repetitivo, permitió que comenzaran a pensar su palabra con anterioridad, es más, se evidencio como algunos preparaban su palabra durante la semana previa a la clase.

En las últimas sesiones surgieron palabras mucho más específicas, y los niños y niñas que no hablan comenzaron a pronunciar algunas palabras.

- **Foto de Raulito**

Esta exploración inicia solo con la imagen del monstruo, para luego comenzar a ubicarla en espacios de mi casa. Lo que generó una reacción en los niños y niñas, donde comenzaron a percibir a la pelota de malabares más allá de un simple objeto, ahora como un ser.

Luego comencé a ubicar la fotografía en mis procesos cotidianos para sacar un libro álbum

de la biblioteca, y de esta forma poder mostrarles un poco a los niños y niñas los lugares donde pueden encontrar estos cuentos. Además, para caracterizar al monstruo cree un poder para Raulito, donde a partir de su respiración puede quitar o poner los colores en la fotografía, lo cual me permitió jugar con una nueva perspectiva de las fotos que compartía.

En la últimas exploraciones comenzaba mostrando la foto desde un fragmento para luego ir haciendo zoom out y así ir descubriendo la totalidad de la imagen.

Finalmente aparecí en la foto de Raulito y les conté una historia sobre una tarde que compartimos, lo que me permitió caracterizarlo con más detalle, logrando potenciar el vínculo que tenían hacia (la pelota) Raulito.

- **Calentamiento**

Esta serie de ejercicios se realizaron durante todas las clases previo a la lectura del libro álbum. Siempre tenía los mismos elementos, y lo único que cambiaba era su ubicación, pues podía ser en todo el cuerpo o concretamente en la parte que se quería explorar.

En las últimas clases los más pequeños fueron capaces de ejecutar y dirigir el calentamiento bajo la misma estructura que se había venido utilizando.

- **Lectura de libros álbum**

En el trabajo de exploración con los libros álbum fue necesario ser consciente del tipo de lenguaje que se utilizaba, pues algunas palabras eran muy complejas y necesitaban

ser simplificadas para que se pudiera generar una lectura más asertiva.

La selección de libros álbum que se leyeron, se caracterizaban por tener ilustraciones de trazos fuertes, pero sutiles y para nada infantilizadas, además con poco texto, lo cual permitía una narración conjunta de la que surgieron las historias más maravillosas que se puedan imaginar, evidenciando como los referentes sobre los monstruos se fueron ampliando, lo que permitió que comenzaran a enunciarse con más libertad y confianza respecto a este tema.

- **Juego dramático**

Esta herramienta teatral se utilizó para trabajar la construcción de “personajes monstruosos”, y se realizó de dos formas, la exploración corporal libre por el espacio y el juego enfocado en el teatrino.

La exploración corporal que se daba después de la lectura logró ser bastante compleja, pues se lograban ejecutar bastantes códigos de acción en simultáneo, los cuales ya habían sido interiorizados permitiendo un ritmo fluido y libre, donde las propuestas que surgían eran cada vez más interesantes. Además, se consiguió que la atención de los niños y niñas se mantuviera enfocada durante la mayoría del tiempo, demostrando su compromiso con el ejercicio.

En el juego con el teatrino se logró materializar la idea de fragmentar el cuerpo, y así poder prestar total atención al detalle de cada parte. Por otro lado, quienes eran espectadores sobre todo los más pequeños, no solo estuvieron entretenidos, y se divertieron, sino que iban viendo a sus compañeros y entendiendo el juego por mimesis,

motivándose para cuando fuera su oportunidad de pasar al frente.

En este juego dramático la sonoridad fue fundamental, pues se ubicó como un lugar de enunciación donde sobre todo los niños y las niñas más pequeños se sintieron más cómodos y lograron expresarse de una forma que aún no conseguían con la palabra.

El teatrino es un elemento que permitió desarrollar la idea del respeto por quien está en la escena, pues, así como cada uno se esforzaba para que lo vieran, desde el público también se debían esforzar por estar atentos de sus compañeros.

Y dada la repetición de las estructuras del juego con el teatrino se logra que los más pequeños ejecutaran el ejercicio a la perfección, pues además de que entendieron la dinámica, el hecho de ver a sus compañeros potenció el ejercicio por medio de la mimesis. Este juego llegó a tener una calidad muy superior gracias a la ayuda de mi compañero de práctica, quien al estar en el tras escena, permitió que los niños y niñas no se sintieran solos, y tuvieran más confianza en sí mismos.

- **Dibujos**

La primera exploración con los dibujos fue un total fracaso pues los niños y niñas se ubicaron libremente por el espacio y la presión sobre las distintas superficies hicieron que los dibujos se dañaran.

Después de estos errores, utilicé el comedor para diseñar conscientemente el espacio para dibujar y equipé las mesas con todos los elementos que necesitaban, incluyendo una instalación donde se encontraban los libros álbum leídos, máscaras y juguetes, para que tuvieran a la mano los referentes transitados.

Para dibujar les di pequeños recuadros de papel y utilicé la idea de una fotografía para que pudieran plasmar el retrato de las partes de su monstruo, se realizaron tres dibujos por cada parte y estos se asociaron a las tres emociones trabajadas (feliz, triste, enojado). Con los más pequeños la exploración libre no funcionó, sirvió darles distintas formas base para que eligieran entre estas y fueran configurando su monstruo.

El delimitar el tiempo de los dibujos movilizó mucho la exploración, sin embargo, es importante ser perceptivo con las necesidades de cada uno, por ejemplo, Cristhian Pinzón es un niño que no ve muy bien y necesitaba un pedestal y colorear con marcadores.

Por otro lado, comienzan a surgir pequeñas historias sobre los monstruos y donde explicaban por qué lo pintaban con esos colores.

Para dibujar fue muy útil utilizar el mismo espacio y estructura para hacer los distintos dibujos, como ya sabían el funcionamiento, lograron fluir mucho más en la exploración, llegando a realizar dibujos de mucha mejor calidad.

En las últimas clases los ubiqué conscientemente a cada uno en el comedor con el fin de lograr equipos que potenciaran su creatividad en la exploración.

Para concluir este primer momento es importante tener en cuenta que en las infancias los referentes son tan amplios como las experiencias vividas, es decir, que su panorama no es muy amplio, por lo que la lectura de los libros álbum permite establecer las bases para el trabajo que iba a realizar sobre los monstruos.

Además, en las infancias aún no se han establecido por completo los estándares estéticos, por lo que fue más sencillo pensar y construir seres (monstruos) que dieran cabida a la diferencia, a la asimetría, a lo fragmentado, entre otras cosas.

Por otro lado, la decisión de que el cuerpo del monstruo fuera una pelota va más allá de que este sea un objeto que permite el desarrollo de habilidades motrices vitales para enfrentarse al mundo en esta etapa de la vida. Buscaba reafirmar la idea de que los niños y niñas pueden ejercer el poder de despojar del peso histórico a los objetos, pero así mismo son capaces de resignificarlos de una manera tan profunda como efímera, es decir, que una pelota puede ser un monstruo o cualquier cosa que deseen, pues el único límite es su imaginación.

Como resultado final de esta primera ruta metodológica cada niño y niña termino de configurar su monstruo, escogiendo 3 de los 9 dibujos, e inventando un nombre, características, superpoderes y rugido.

El **segundo momento** corresponde a los resultados que surgen tras la implementación de 6 sesiones diseñadas para el pilotaje del material ya consolidado.

Luego de analizar la experiencia vivida el proyecto de aula “Yo-Monstruo”, se realizó la edición digital del material de archivo, reconfigurándolo como un insumo estético para la creación del material didáctico.

Ya con esto comenzó el proceso creativo para construir un libro álbum, donde como autor, al no tener habilidades desde el dibujo y tampoco un contacto cuya estética fuera afín

a las infancias, decidí utilizar la técnica de collage digital, con la cual realicé fotografías de las cuales tomaba elementos para la construcción de las ilustraciones.

Ya con este material editado construí un primer boceto del libro, y me contacté con una licenciada en artes visuales para la edición final y la diagramación. El trabajo creativo iba funcionando muy bien, pero lastimosamente por motivos personales no pudimos seguir trabajando. Lo cual retrasó bastante el proceso, pues la búsqueda de alguien cuya estética se articulara a las intenciones del libro fue muy difícil, hasta que finalmente desde México una amiga artista plástica fue quien me ayudó en la culminación de este proceso.

Tras varios encuentros virtuales y una constante comunicación vía mensajes de texto se logró consolidar un producto final, con el que se realizaron las primeras pruebas de impresión, donde se revisó que funcionaran los cortes de la paginas y empataran las imágenes.

Con este primer ejemplar se implementó el pilotaje del material durante 6 sesiones, las cuales utilizaron la misma estructura del proyecto de aula anterior, con la diferencia de que el texto mediador utilizado fue el LIBROUSTRO. En estas los niños y niñas pudieron explorar a profundidad los contenidos del libro, se emocionaron bastante al ver la edición final de su monstruo, y demostraron mucho interés en leer sus textos y realizar el juego que planteaba el libro. Las instrucciones lograron entenderse bien y hasta los más pequeños las ejecutaron a la perfección.

Este libro plantea una interacción activa con el espectador, relacionándose de distintas maneras, se puede jugar a mezclar las partes de los monstruos y crear alguna de las 8000 combinaciones; se puede dibujar un monstruo nuevo, que al sumarse a la combinatoria genera casi mil posibilidades más; y se puede escuchar la pista sonora del “Juego Palabra Monstruosa”, que al reproducirla les llamó mucho la atención y buscaban descubrir cuál era su voz y la de sus compañeros.

Ya con el material probado se gestionó la expedición del código ISBN, el registro en la dirección nacional de derechos de autor y la ficha catalográfica. Luego con el contacto de uno de los papás del colegio, me vincule con una imprenta donde se imprimieron 200 ejemplares.

Esto pudo realizarse gracias a una preventa que se realizó en el colegio y con personas cercanas al proyecto, logrando conseguir los recursos necesarios para la impresión.

El producto final cumplió con todas las expectativas de su diseño, pues contó con los mejores materiales, una pasta gruesa con impresión holográfica, papel propalcote de 300 gramos, impresión de alta definición, tres páginas de stickers y argollado de metal.

Para finalizar se termina de consolidar el pilotaje con el lanzamiento del “LIBROUSTRO”, donde se validaron los distintos tipos de interacción que plantea el libro, la recepción, el cumplimiento de las reglas del juego y el disfrute a la hora de interpretar a los monstruos tanto por parte de los niños y niñas como de sus padres y madres.

Resaltando de este encuentro la firma de autógrafos donde se reivindica a las infancias con un par creador de este material didáctico. Además, para garantizar la circulación del material se logró ubicar en dos librerías especializadas en literatura infantil y teatro.

Análisis

Para el análisis de los resultados continuaré con la misma ruta planteada para los resultados de la investigación.

Durante el **primer momento**, el diagnóstico fue fundamental reconocer la complejidad de trabajar con un multigrado, es necesario estar preparado con un arsenal de herramientas lo suficientemente amplio como las diversas necesidades de los niños y niñas, sin embargo, no basta solo con esto, es necesario saber mezclar de una manera equilibrada dichas herramientas, pues mientras los más pequeños están atentos con elementos más simples, los más grandes exigen un nivel de complejidad más elevado, y el quedarse ubicado solo en uno de estos lugares hace que los demás pierdan la atención en las clases.

Durante la implementación proyecto de aula “Yo-Monstruo”, se evidenció una potencialidad en el uso de estructuras repetitivas durante las distintas sesiones, ya que tienen el mismo efecto que la mimesis, pues a partir de la repetición los niños y niñas logran replicar de una manera cómoda, libre y cada vez más compleja las distintas exploraciones que se dan.

Pero para esto es fundamental tener muy claras las estructuras que se utilizan, pues estas se fueron recubriendo con elementos que cambiaron continuamente y generaron

nuevas perspectivas sobre el mismo trabajo, lo cual fue fundamental para no agotar los recursos con la constante repetición, pues los pequeños cambios lograron suscitar una sensación de novedad que consiguió seguir captando la atención de los niños y niñas.

- **Polvitos de la imaginación**

Este elemento es un claro ejemplo de lo anteriormente planteado, ya que fue un recurso que, en vez de irse agotando, se fue potenciando con el simple hecho de aplicarlo en zonas distintas del cuerpo, llegando a que los niños y niñas fueran conscientes y tenían cuidado de no quitárselos durante el encuentro.

Estos, aunque parecen un elemento simple para fomentar la imaginación, en lo profundo buscaban plantear el umbral del encuentro teatral, pues al aplicarlos para iniciar y quitarlos al terminar cada clase, se logró la misma sensación que se da al ir a una obra de teatro, donde al ingresar se está dispuesto a creer en lo que va a suceder y al salir nuevamente se da un encuentro con la realidad.

- **Juego “Palabra Monstruosa”**

En este juego se evidenció como fue evolucionando el imaginario de los niños y las niñas respecto a los monstruos, pues no solo habían ampliado sus referentes, sino que los habían interiorizado de tal manera que las palabras que surgieron en los juegos finales fueron mucho más específicas y complejas. Por otro lado, la simplicidad de este juego y su repetición permitió que los más pequeños, quienes en un primer momento solo expresaban por medio de balbuceos, llegaran a pronunciar algunas palabras, que además

eran coherentes con la exploración. Este tránsito de la acción a la palabra es todo un hito en el desarrollo del pensamiento simbólico, es la representación mental de lo que se quiere expresar sin acudir a la acción misma.

También se evidencio, como este juego trascendió el espacio de la clase, pues los niños y niñas comenzaron a pensar su palabra monstruosa durante días previos a las clases.

- **Foto de Raulito**

En el juego con la foto se consiguió no solo fomentar la lectura crítica de la imagen, si no que me permitió explorar el imaginario que tenían los niños y niñas sobre la ciudad, el cual, se amplió y concretó específicamente sobre las bibliotecas donde pueden acceder a los materiales que trabajamos en clase.

- **Calentamiento**

El utilizar una estructura de triada al igual que en otros ejercicios, fue bastante útil, y permitió que los niños y niñas se apropiaran tanto de este momento de la clase, que se logró trasladar el rol del profesor, pues además de ser capaces de replicarlo a la perfección y ayudar a sus compañeros, en las últimas sesiones fueron ellos y ellas quienes dirigieron el calentamiento.

- **Lectura de libros álbum**

Con la lectura validé el potencial que tienen los libros álbum como formato teatral para del aula, pues al articular la palabra y la imagen de una forma equivalente permitió múltiples lecturas del texto, en las que se evidenció un

desarrollo progresivo en la lectura crítica de las imágenes, llegando a percibir elementos que brindaron nuevos rumbos a la hora de contar la historia.

La lectura en voz alta es un ejercicio poderoso y vital en el trabajo con las infancias, pero hay una gran diferencia en leer para el otro y en leer con el otro, pues esto determina el tipo de vínculo que se quiere a la hora de interactuar en el aula. El hecho de permitir una participación constante de los niños y niñas en las clases por un lado funcionó como una especie de gimnasio donde iban desarrollado sus habilidades comunicativas, y por otro, se pensó el lugar de las infancias como espectadores activos y propositivos, los cuales dejaron de ser simples receptores, para convertirse en quienes configuraban e interpretaban las historias desde su particularidad.

También, en la lectura de libros álbum el formato y los materiales que se usan son otro lugar de enunciación que enriquecen la experiencia de la historia, sin embargo, la mayoría de formatos están diseñados para una lectura personal o para grupos pequeños, dificultando su recepción para más público. Es aquí donde las herramientas digitales (televisor, equipo de sonido) potenciaron este ejercicio, pues permitieron captar la atención y compartir las imágenes a la totalidad del grupo.

Y aunque lo digital es mucho más atractivo para los niños y niñas, es importante ser consciente de las implicaciones que tienen las tecnologías en los procesos de desarrollo, no obstante, dadas las condiciones en las que se configuran las infancias en estos momentos,

es importante dialogar con estas, habitarlas y desde allí movilizar contenidos que sean rigurosos y de buena calidad, pues en la mayoría de los casos se utilizan simplemente para entretener y pasar el tiempo. También es fundamental el volver al formato físico para potenciar el vínculo con el libro pensado como objeto.

- **Juego dramático**

En los ejercicios corporales se reforzó la idea de que en las infancias pueden desarrollar juegos profundamente complejos, donde al no infantilizar a la población se llegaron a ejecutar una gran cantidad de códigos teatrales en simultáneo (cuerpo, voz, espacio, niveles, velocidades, emociones, entre otros), gracias a la disposición, atención y enfoque de los niños y niñas. Y aunque para lograr esto se debe hacer uso de bastantes elementos que los y las estimulen, no se trata de que estén en todo momento concentrados, el ideal es que a pesar de las distracciones tengan la capacidad de volver sobre el ejercicio. Llegando a alcanzar exploraciones que perfectamente pueden equipararse con talleres de teatro para personas adultas.

Luego en los juegos dramáticos realizados con el teatrino se revela el potencial de este elemento tanto para quien lo ejecuta como para quien lo percibe. Pues sobre todo los más pequeños que no han tenido la oportunidad de ir a un teatro, comienzan a configurar un imaginario sobre este. Reconociendo los roles que allí se ejecutan (Actor – Espectador), quien iba pasando a ejecutar el juego lo hacía con un total compromiso y entrega, y por el otro lado, iban entendiendo el juego por mimesis, motivándose para cuando fuera su oportunidad de pasar al frente.

El teatrino per se no es un elemento poderoso, este se debe saber ejecutar, pues para desarrollar el juego dramático fue necesario el acompañamiento de otro docente, quien se ubicaba en el tras escena para ayudar a los niños y niñas, permitiendo que se sintieran más cómodos y pudieran confrontar la sensación de estar solo en la escena.

- **Dibujos**

Después de confrontar la primera gran dificultad, reevalué como hacer los dibujos. Al ubicarlos en el comedor los niños y niñas estuvieron más cómodos y enfocados a la hora de dibujar. Fue necesario delimitar mucho más la exploración, utilizando la idea de dibujar una fotografía de las distintas partes del cuerpo monstruoso, que se iba asociando con una emoción (feliz, triste, enojado). También tuvo que limitarse el tiempo, logrando un mejor ritmo en la exploración con el que se consiguieron crear dibujos de muy buena calidad y con coherencia mucho más cercana a lo que se pretendía.

Luego de realizar 9 dibujos, 3 por cada parte del cuerpo monstruoso (cabeza, brazos, piernas), los niños y niñas tuvieron que escoger los tres dibujos con los que querían construir su monstruo, evidenciando como en todo momento se da un ejercicio consciente para la configuración de este ser.

Los dibujos realizados, no son simples dibujos, más bien son el formato final sobre el que se articuló una imagen corpo-sonora trabajada a lo largo del proyecto de aula, y que posteriormente se trasladó al lugar de lo plástico. Y al materializar finalmente los monstruos se observó como estos funcionan

en términos estructurales como una máscara, es decir, que son objetos que no ocultan, sino que develan y proyectan el ser que está detrás de estos.

En este caso específico no solo se develó ese mundo interno de cada niño y niña, sino que también se expusieron las prácticas de cuidado que habían interiorizado en la construcción de estos. Estas prácticas se enfocaron en la dimensión socio-emocional, y permitieron la exploración del autorreconocimiento y construcción de la identidad, por medio de la representación de la imagen de sí mismos en relación con los monstruos, logrando fortalecer el desarrollo simbólico de los niños y niñas.

Ya para finalizar este primer momento, es fundamental recalcar la importancia del monstruo como eje articulador de toda la exploración, pues permitió romper el paradigma despectivo que existe sobre este, para utilizarlo más bien como un lugar de enunciación para las infancias, desde el cual lo distinto, lo fragmentado, lo extraño, entre otros, son lugares válidos para entenderse a uno mismo y a los demás.

También el uso de la pelota de malabares como elemento articulador del monstruo fue mucho más potente de lo que se pensó, pues no solo logro desarrollar habilidades motrices, sino que configure un ejercicio imaginativo tan poderoso, que convirtió a la pelota en un ser, en sus monstruos, haciendo que los niños y niñas se relacionaran con estos de una forma distinta y cuidadosa.

Entonces la pelota que es un juguete muy duradero, es un objeto logro reconfigurarse para llegar convertirse en una especie de

amuleto de prácticas de cuidado, pues es ese “personaje monstruoso” que cada uno creo, y que ahora los puede acompañar y permitirles ver y enfrentarse al mundo de una forma distinta, donde se reconocen y han desarrollado herramientas para poder enunciarse.

En el **segundo momento** el análisis del material no solo se dio en un sentido académico, sino también estético, pues al volver sobre este, digitalizarlo y editarlo se reconfiguro el material de archivo como insumo para la construcción de los monstruos. Por un lado, las fotografías y grabaciones de audio y video me permitieron configurar los aspectos gráficos y multimedia, y, por otro lado, por medio de los diarios de campo, informes de práctica y la agenda se configuró la mayoría de información que se encuentra en el libro.

Para lograr esto es importante resaltar lo indispensable de registrar con dispositivos alta calidad, sin embargo, no basta con esto, hay que plantear una visión estética concreta que permitiera configurar las exploraciones que se dan en la creación del LIBROUSTRO.

En esta fase de creación, me encontré con la dificultad no saber ilustrar y para el tipo de material que se tenía pensado la imagen es fundamental, por lo que utilicé la técnica de collage digital, que me permitió construir el universo del libro como si fuera un rompecabezas, de esta misma forma articulé los monstruos, con fotografías de las pelotas de malabares y de los dibujos de los niños y niñas.

Además de la edición de las imágenes, también se realizó una edición de sonido, donde utilizando como insumo las grabaciones de audio, específicamente el juego “Palabra Monstruosa”, se creó una pista sonora que generó una nueva perspectiva del libro donde la sonoridad cobra relevancia, no por medio de la palabra, si por el sonido en sí mismo, el cual permitió capturar de una forma honesta el imaginario de las infancias respecto a los monstruos.

Ya en la diagramación y edición final del libro, tras todos los inconvenientes que se presentaron, finalmente se realiza ese proceso de forma virtual, junto a una artista plática radicada en México. Y aunque al iniciar pensé que esto iba a dificultar nuestro proceso creativo, no fue así, la forma de entender al otro y las herramientas digitales nos permitieron dialogar de una forma fluida donde construimos un material que no fue el que yo esperaba, termino siendo algo muchísimo más poderoso.

Luego para la impresión del libro, el pensarlo como un objeto interactivo, es decir, como un juguete, que fuera resistente y duradero, me guió en la búsqueda de materiales como el papel propalcote de 300g, pastas duras para la portada y una impresión con relieve UV para potenciar el juego de texturas. Sin embargo, aunque estos materiales fueran los indicados, al generar el contacto con la casa impresora, me encontré con la dificultad de que eran bastante costosos, por lo que fue necesario desarrollar un proceso de gestión a partir de boletas de preventa de LIBROSUSTRO, la cual, funciono muy bien, pues tuvo una gran acogida tanto por las familias de la Fundación

Galileo, como por personas cercanas al proyecto.

Es importante recalcar la importancia de planificar del tiempo de la investigación, pues cada una de las etapas (creación del monstruo – recopilación y edición del material de archivo para la construcción del libro, pilotaje – gestión de los recursos e impresión de los ejemplares) tomó aproximadamente un semestre para llevarse a cabo, sin contar el tiempo que tomaron los imprevistos en la diagramación y edición final.

Para concluir este momento hare hincapié en las transformaciones que se dieron durante la implementación del pilotaje del material didáctico, pues las prácticas de cuidado que se buscaban fomentar, se trasladaron de la dimensión socio-emocional a la lingüística-comunicativa, fomentando ahora la interacción con los otros y la capacidad receptiva y expresiva a partir de la lectura.

Esto se evidenció en los juegos realizados durante el evento de lanzamiento del LIBROUSTRO, ya que tanto los niños y niñas como sus padres compartieron un momento donde por medio de la lectura, jugaron y se divirtieron explorando las emociones, acciones y sonidos de los monstruos que habían creado y de las nuevas posibilidades que pudieron crear.

Conclusiones

El material didáctico resultante de esta investigación buscaba fomentar prácticas de cuidado en las infancias a partir de las artes escénicas, y para esto fue indispensable como

docente transitar e interiorizar dichas prácticas, pues solo de esa manera se puede trasladar este discurso a otros lenguajes donde se pueda comunicar de una forma más asertiva.

Para generar una real co-creación del material fue fundamental evocar espacios de encuentro entendiendo a los niños y niñas como pares, reconociendo las limitaciones que tenían en términos lingüísticos, permitiéndoles utilizar otros lenguajes desde los cuales pudieran comunicarse de una forma más asertiva, cómoda y libre. Surgieron entonces el cuerpo, la voz entendida como sonido, el espacio, los objetos y el dibujo, como algunos de esos lenguajes desde los cuales se pudo generar una enunciación más compleja de las infancias.

Ahora, si bien el resultado final es un material bajo el formato de libro álbum, para que este cobre un carácter teatral hay que entender las distintas trasposiciones del lenguaje que se generaron. Pues en un primer momento se configuraron los “personajes monstruosos” a partir de una imagen corpo-sonora, que luego se plasmó en dibujos, que fueron editados y llevados al libro, el cual invita al juego de intérpretales a partir de una emoción, una acción y un sonido. Lo que quiere decir, que los dibujos que se encuentran en el libro vuelven a trasladarse al cuerpo de quien lee y juega con el LIBROUSTRO.

Por otro lado, el trabajo junto a las infancias implica estar preparado con un amplio arsenal de herramientas, de las cuales, se debe definir minuciosamente las más eficaces para el

trabajo en el aula, sin embargo, aunque los encuentros estén rigurosamente diseñados, se debe buscar espacios para escuchar a los niños y niñas, y que estos tengan una real agencia en la construcción de las clases. Además, es fundamental disfrutar de lo que se hace, pues lo que se siente en el momento de dar la clase, se imprime en cada una de las acciones que se ejecutan y así mismo es replicado en el aula.

Comprendiendo lo anterior me interesa exponer que lo valioso de esta investigación no radica en el LIBROUSTRO como material resultante, más bien su potencial se encuentra en la estructura del proyecto de aula “Yo-Monstruo”, ya que este permite replicar el proceso de creación de los “personajes monstruosos”, y por ende movilizar prácticas de cuidado en las infancias.

Que como resultado pueden generar nuevos insumos a partir del material de archivo, con los cuales se podrá recubrir la estructura diseñada para el LIBROUSTRO, ya que al cambiar solamente los dibujos se pueden crear tantas versiones del libro como el número de lugares donde este proyecto se lleve a cabo.

Para finalizar este artículo me gustaría exponer los logros alcanzados por el “LIBROUSTRO” hasta el momento:

- Se realizó un evento de lanzamiento con la Fundación Galileo, en la Universidad Libre, donde los niños y niñas se reconocieron como coautores y firmaron sus ejemplares para hacerle una entrega oficial a sus familias.
- Se generó contacto con librerías especializadas en literatura infantil, y el “LIBROUSTRO” ahora se puede encontrar en la Tienda Teatral (Cra. 3 #19-10) y en la librería “El Callejón” (Cll 150 #16-56, centro comercial Cedritos, local 20-14).
- *Esta investigación participó en el XXVI Encuentro Nacional y XX Encuentro internacional de semilleros de investigación RedCOLSI (2023), y obtuvo un reconocimiento meritorio.*



Anexos

- <https://drive.google.com/drive/folders/19SAAtKfGqK1v0iqMP2-4J0nW7d6BGx-Eg?usp=sharing>

Referencias bibliográficas

- Amador, J. (2012). Condición infantil contemporánea: hacia una epistemología de las infancias. Revista Pedagogía y Saberes. N° 37, pp. 73-87.
- Amar, J. (2015). Desarrollo infantil y prácticas de cuidado (1.ª ed.). Editorial Universidad del Norte.
- Berdichevsky, P. (2009). Primeras huellas, el lenguaje plástico visual en el Jardín Maternal. Homo Sapiens Ediciones.
- Camelo, Y et al. (2018). ¿Qué se esconde a la luz del cuidado?. Tesis de Maestría en Educación. Pontificia Universidad Javeriana.
- Formainfancia European School. (2023, 17 de febrero). Cómo influye el dibujo infantil en el desarrollo de un niño. <https://formainfancia.lat/dibujo-infantil-desarrollo-habilidades/>
- Gaitán, M. (2020). Construcciones del bienestar de la primera infancia. Caracterización del proceso de cuidado infantil en una implementación del programa de hogares comunitarios del instituto colombiano de bienestar familiar. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Herrero, J. (2021). El dibujo infantil como forma de expresión, interpretando el alma infantil. Tesis en educación primaria. Universidad de Valladolid.
- Huertas, D. (2021). Didáctica del juego dramático para niños de educación inicial (3 a 6 años) en el marco de práctica pedagógica de la Licenciatura en Artes Escénicas de la

- Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Tesis de Doctorado en Educación Artística. Universidad de Lisboa.
- Martínez, A. (2019). Concepto infancia en una licenciatura en pedagogía infantil: entre el desarrollo y los derechos. Tesis de Maestría en Estudios en Infancias, Universidad Pedagógica Nacional.
 - Martínez, J. E. Ospina, N. (2014). Pensar las infancias: realidades y utopías. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
 - Ministerio de Educación. (2014). Documento No. 20. El sentido de la educación inicial. (p. 50). Bogotá: Rey Naranjo Editores.
 - Moreno, L et al. (2017). Investigación - Creación de un Libro Álbum en Colaboración con Niños. Tesis de Maestría en Infancia y Cultura. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
 - Morón, M. (2011). El juego dramático en educación infantil. Revista digital para profesionales de la enseñanza, N° 12, enero, 2011.
 - Restrepo, B. (2002). Una variante pedagógica de la investigación-acción educativa. Revista Iberoamericana de Educación. Vol, 29. N° 1.
 - Rodríguez, A. (2018). Concepciones de Infancia y su influencia en la interacción con los niños y niñas de Primera Infancia. Tesis de Maestría en Desarrollo Educativo y Social. Universidad Pedagógica Nacional.
 - Sanchez, A. (2021). Iniciación a la estética de la narrativa visual en los niños a partir del libro álbum. Tesis de Pregrado en Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana. Pontificia Universidad Javeriana.
 - Sarlé, P. Rossemberg, C. R. (2015). Dale que... : el juego dramático y el desarrollo del lenguaje en los niños pequeños. Homosapiens Ediciones.
 - Obando, R. (2018). El juego dramático como estrategia para el desarrollo de la inteligencia emocional. Tesis de Maestría en Educación. Universidad Pontificia Bolivariana.
 - Organización Panamericana de la Salud. (2021). El cuidado cariñoso y sensible para el desarrollo en la primera infancia. Marco para ayudar a los niños y niñas a sobrevivir y prosperar a fin de transformar la salud y el potencial humano. Editorial Washington, D.C. <https://doi.org/10.37774/9789275324592>.
 - Ospina, G. (2016). El libro álbum. Experiencias de creación y mundos posibles de la lectura en voz alta. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
 - Palma, F. (2020, 13 de agosto). Pandemia e infancia: ¿cómo ha afectado el desarrollo de niños y niñas?. <https://uchile.cl/u166368>.
 - Patarroyo, J. (2021). Cómo crear un monstruo infantil. Indagación en la imagen del monstruo representado en el cuento ilustrado a través de la creación. Tesis de licenciatura en artes visuales. Universidad Pedagógica Nacional.
 - Vasilachis, I. (2006). Estrategias de la Investigación Cualitativa. Editorial Gedisa.